

COMO GANAREMOS LA GUERRA.

Nuestra joven generación es la que tiene en sus manos, tal vez, los destinos de la causa de los trabajadores de todo el mundo y, si hemos de conocer que ha nacido en tiempos de opresión y tiranía, hoy está dando lecciones de una gran conciencia de clase, acatando las consignas que emanan del Gobierno del Frente popular.

Cada luchador antifascista debe mirar los ojos ante la realidad y reconocer lo indispensable que es superarnos a nosotros mismos para que nuestro triunfo sea más rápido, no sólo acatando la disciplina por nuestra parte, sino trabajando sin descanso para que nuestros compañeros menos conscientes sientan también la necesidad de una disciplina de hierro y de acatamiento a las órdenes del mando completo, sin la más mínima réplica que iría en perjuicio del triunfo.

JIMENEZ, Comisario del 3 Batallón.

NOTA:

Nosotros, que reconocemos la necesidad de estimular la buena marcha de la Brigada, lanzamos un reto a los demás Batallones, sobre: Disciplina, organización, enseñanza de analfabetos, conservación del armamento, higiene, botiquín, armería, cultura política, periódico mural, agresividad y valor en el combate, etc.

Hacemos constar que estamos dispuestos a vencer en todos los temas.

El Tercer Batallón.

DOS CAMPOS, DOS MORALES.

Hace unos días se pasaron tres catalanes de las filas fascistas a las nuestras. Uno de ellos perdido por la niebla, que aumentaba la oscuridad de la noche, llegó hasta una granja agrícola que hay detrás de nuestras líneas. Duda. Pasa momentos angustiosos al ignorar si dicho caserío será nuestro o de los fascistas. Piensa con horror que, si es de ellos, lo fusilarán y no poder explicar su situación. Su rostro le corre por la cara al ignorar si aún no habrá salido del horrible campo donde domina el fascio. En su indecisión oye el canto de un gallo. Por gran alegría, rápidamente y lleno de confianza se interna en el caserío.

Más tarde, mientras comía la merienda de la granja le había pasado:

En el momento que oí el canto comprendí que estaba en territorio nuestro. Por allá no quedan gallinas.

El comentario siquiera el Comandante de la Brigada cuenta este hecho, a las nuestras filas, a los mi-

licianos. De ellos queda el hacer todos los comentarios que quieran.

TORTAJADA

ASI SON NUESTROS "AUDACES".

"Camarada Comandante Jefe de la Brigada, habiéndose enterado el enemigo que la Compañía AUDACIA se encuentra en la primera línea de fuego no se atreve a salir de su domicilio como estas noches atrás lo venía haciendo".

El capitán
J. Fernández

HAY QUE SUPERARSE.

Seis meses de guerra, seis meses de enseñanza para los hombres que han querido aprender. Estalla la guerra en España por medio de la traición de unos generales torpes e ineptos que quieren implantar el fascismo, que es el último invento refinado con sus campos de concentración y torturas salvajes de la Edad Media, para seguir siendo los amos de vidas y haciendas donde no se les pueda discutir el derecho a la vida. Tal es en términos generales el fascismo.

Llega el 18 de julio y unidas todas las castas de parásitos y zánganos creen llegada la hora de clavar su garra criminal asestando un zarpaZO en todas las reivindicaciones y mejoras obtenidas a fuerza de luchas por las clases laboriosas. Y creyeron sería cuestión de horas obtener su triunfo por la fuerza, pues no podían tener otra esperanza, ya que el 16 de febrero perdieron legalmente en las urnas el derecho a seguir manejando los destinos de una nación que quería progresar, que quería superarse y salir del letargo en que la tenían sumida. Toda la España liberal y trabajadora salió a la calle, con armas rudimentarias, escopetas y pistolas, y luchó contra unos generales ignorantes que debían avergonzarse, si vergüenza tuvieran, ante el mundo civilizado de su derrota. A palos les hubieramos echado sin embargo fuera por la descarada intervención de Italia y Alemania, naciones que prometen la paz y practican la guerra amparadas en la tolerancia de las Democracias que, al fin, tendrán que reconocer el peligro de una España fascista. Mientras, ahora, ¿qué haremos? Luchar, luchar con uñas y dientes para aniquilarlos rápidamente, superarnos, aprender a hacer la guerra (la guerra es un arte), imponernos ciegamente una disciplina como la exigen las circunstancias si no queremos ser víctimas de un régimen y esclavos de unas naciones hipócritas.

J. Pellegero
5 Batallón 2ª Compª.

Me pongo por primera vez, por medio de nuestro periódico, en contacto con vosotros, Jefes, Oficiales y Soldados del pueblo, de nuestro Ejército popular, de este nuevo ejército que ha habido que crear en plena lucha. Quisiera llevar a vuestro ánimo para que penetre fuerte en vuestra alma y que ya jamás salga de ella mientras dure nuestra lucha una virtud completamente necesaria para ganar la guerra: la disciplina. Esta virtud tan necesaria e imprescindible en un ejército es aún más en el nuestro, al tener que luchar con el otro disciplinado férreamente, y el cual por virtud de dicha disciplina ha alcanzado los triunfos obtenidos obtenidos que le han llevado a las puertas de Madrid, a la toma de Málaga, a la resistencia de Toledo. Todo esto no han podido alcanzarlo sino a fuerza de disciplina. Hay que hablar claro, ella los ha conducido de triunfo en triunfo y a nosotros, cuando más, por falta de esa virtud, nos ha llevado a resistir muchas veces sus ataques pero otras muchísimas a derrotas que parecen inexplicables y cuya explicación es bien sencilla: falta de disciplina. Actualmente estamos tan bien o mejor que ellos de armamento terrestre y aéreo. ¿Qué ellos tienen la ayuda de mercenarios extranjeros, alemanes, italianos, portugueses y moros? Conformes; pero sobre ellos tenemos nosotros el ideal, este ideal nuestro de un mejoramiento general de todo nuestro proletariado, de nuestras mujeres e hijos dentro de la República democrática que defendemos. A ello hay que añadir lo que tanto os he repetido: la disciplina, y el triunfo será nuestro. La disciplina no es más que el cumplimiento del deber aún a costa de la misma vida. Cuando a un oficial se le da la orden de mantenerse en su puesto con la gente que manda es preciso, imprescindible, que siga en su puesto siempre, aunque haya bajas, las que sean, hasta que se le dé la orden de retirada que dicho oficial comprobará es cierta. Una retirada a destiempo de una compañía o de una sección suele traer generalmente la del batallón y, la de éste, la de los batallones que a su lado se hallan, con la consiguiente rotura de línea y pérdida de material y bajas. La idea de cumplir la orden que se recibe de un superior, idea que se ha de clavar profundamente en el alma de un soldado u oficial

ESFUERZOS, CAMARADAS, POR A-
PRENDER Y SER CADA DIA MEJORES.

VIGILAR Y VENCER es la consigna.



HOJA DE INFORMACION POLITICO-MILITAR
Torrelodones 20 de Febrero de 1937

del pueblo y que los hace cumplir con su deber, es la disciplina. Ella hace de hombres cobardes héroes, de hombres apocados verdaderos luchadores, verdaderos guerreros, verdaderos soldados del pueblo de la República. La disciplina se observa en un Ejército en todo, en el saludo, en la obediencia, en el aseo; estos son pequeños detalles de la disciplina. El acatar las órdenes del mando superior en un combate, el no discutir las por erróneas que parezcan, el sostenerse en su puesto sin titubear ni tibiezas, el no hacer fuego sin tener un blanco enemigo seguro, son grandes detalles de la disciplina que unidos a esos pequeños hacen el total de la misma. Por mucho que se elija, Jefes, oficiales y clases de esta Brigada, por mucho que vosotros soldados de nuestro Ejército hagais con toda vuestra voluntad y antifascismo, todo será poco. En todo lo que sea vuestro mejoramiento y comoidad me tenéis con nuestro comisario, con Tortajada, junto a vosotros con todas mis fuerzas y mi entusiasmo. Pero tened presente, Jefes, oficiales y soldados, que, respecto a esa virtud excelsa y grande de la disciplina, será férreo e inexorable, no importándome el castigo que tenga que aplicar por grande que sea y por mucho dolor que me cause. Tened presente que sois soldados y oficiales de nuestro Ejército y que la victoria nos es necesaria por encima de todo y a costa de lo que sea si queremos vivir como lo que somos, como hombres, y no como esclavos. Tened presente que en esta guerra, guerra de sacrificio, luchais por el compañero que tenéis junto a vosotros, y que si uno cae no es estéril su sacrificio pues su compañero lo recoge. Por la República, por nuestro futuro, por nuestra liberación: DISCIPLINA.

Joaquín de Zulueta

Arriesgarse estupidamente a mostrar más valor que otro al cometer una imprudencia, que tarte la vida, muestras el error.